

EL CATOLICISMO.

PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO Y LITERARIO.

Non enim quod bonum est male accipiamur: et rursus pacem colimus, legitime pugnantes, atque intralimites nostros spiritusque regulam nosmet continentes.—S. GREGOR. NAZIANZ.

EL CATOLICISMO.

El bello i profundo artículo que a continuación publicamos, i que hemos traducido de *L' Univers* de 7 de julio, descubre bien claramente la llaga social de que adolece el mundo, i cuyo contagio ha llegado al continente americano, en particular a la Nueva Granada. ¿Qué otra cosa son las ideas que predica la prensa radical, sino el socialismo neto? Esa palabra con que se denomina la nueva escuela, es preciso que se entienda bien, i que se conozcan todas sus tendencias para que los que ignoren uno i otro, no se dejen engañar candorosamente ni fascinar con el halago de ideas liberales i humanitarias: i siendo este el objeto del artículo siguiente, esperamos que nuestros lectores le presten la debida atencion.

Lo que es la revolucion actual del mundo.

«Sean cuales fueren las apariencias, la cuestion hoy, lo mismo que en 1848, solo versa entre el socialismo, última fórmula del error, i el catolicismo, suprema expresion de la verdad. Todos los errores se hallan contenidos virtualmente en el socialismo, como todas las virtudes en el catolicismo; i si se nota bien, tiempo há que están efectuándose los combates que sostenemos contra las doctrinas diversas, enemigas de nuestra fé, contra la doctrina que las comprende i resume todas, porque esta doctrina es el error destructivo de toda razon, de todo orden, de toda sociedad.»

«Rechazar la revelacion de todo el orden sobrenatural, a pretexto de sustraer al hombre del yugo teocrático; rechazar luego toda religion natural en nombre de la independencia de la razon; en seguida, en nombre de la «rehabilitacion de la carne»; repeler a su vez la razon para hacerse esclavo de los sentidos; en fin, poner fuego a los cuatro ángulos de la tierra para disputarse algunos jirones, tal es, en dos palabras, el Génesis del socialismo; tal es el materialismo, la revolucion, el anticristianismo, nombres diversos de un solo azote.»

«El socialismo i el catolicismo tienen de comun, que ambos nos prometen una felicidad sin mezcla; pero para el uno, el soberano bien es la pura materia, o la nada; para el otro es el Ser puro, es el Espíritu puro, Dios, en fin.»

«El socialismo i el catolicismo convienen en que el hombre salió de la nada; pero el catolicismo nos muestra sobre la nada, la Omnipotencia divina que la fecunda; para él, Dios es el principio i el fin de todas las cosas. Para el socialismo, nombre nuevo del materialismo, el principio i fin de todas las cosas, es la pura materia, la nada. Esta es la sustancia de las doctrinas de Hegel, como lo ha demostrado el P. Gratry, i de Proudhon, su imitador; supuesto lo cual, la infernal palabra de éste, es de una espantosa lójica. El Ser puro, el espíritu puro, el acto puro, Dios es de absoluta necesidad el opuesto de la pura nada, de la pura materia, de la pura posibilidad: si pues, la pura materia, o la nada es el

primer principio, i por consiguiente el último fin de todas las cosas, si todo ser busca su reposo i su felicidad en su último fin, Dios que se opone a este fin, que impide al hombre volver a la materia i a la nada, Dios, que priva así al socialista del soberano bien, «Dios es el mal;» la consecuencia es forzosa.

«De esta oposicion radical en que se encuentran el socialismo i el cristianismo, respecto de su primer principio i su último fin, se infiere rectamente que están en oposicion constante i sobre todos los puntos.»

«Al paso que el cristianismo toma por punto de apoyo la jerarquía que de grado en grado nos conduce a Dios, que nos eleva de este modo, de la vida sensible a la vida racional, de la vida racional a la vida de la fé, de la fé a la bienaventuranza, último fin del hombre, es decir a la participacion de la vida eterna i divina, que es el principio de toda creacion; el socialismo sigue una marcha inversa. Después de haber rechazado todo orden sobrenatural, va descendiendo de caida en caida hasta los confines de la nada: del naturalismo cae en el racionalismo, del racionalismo en el sensualismo, del sensualismo en la muerte, imagen de la nada. La palanca del socialismo es la anarquía, como lo enseña Proudhon.»

«De esta manera Dios i la nada, el espíritu puro i la pura materia son los dos polos del mundo; i el hombre se une mas i mas, bien al uno, bien al otro, sin poder confundirse jamas con la naturaleza divina, por mas perfecto que llegue a ser, ni volver a la nada por mas degradado que se le suponga.»

«Como el cristianismo i el anticristianismo, cuyo nombre de guerra es «socialismo,» están en perpetua contradiccion, no pueden hablar la misma lengua: el uno llama luz i virtud a lo que el otro llama error i tinieblas, i recíprocamente: el uno llama libertad lo que el otro llama esclavitud, i recíprocamente: el uno llama deber lo que el otro llama rebelion, soberano lo que el otro llama súbdito, sabiduría lo que el otro llama locura, progreso lo que el otro llama retrogradacion; bien, fuerza, magnanimidad, valor; lo que el otro llama mal, debilidad, cobardía; i recíprocamente; en una palabra, lo que el uno llama vida, el otro llama muerte, i recíprocamente.»

«De aqui resulta, tanto para los cristianos como para los socialistas una regla bien sencilla i enteramente práctica, i es la misma que daba San Remigio a Clodoveo; adorar lo que el adversario quema, i quemar lo que adora el adversario: los revolucionarios jamas faltan a esta regla; por donde quiera que pasan, no dejan ni rastro de instituciones cristianas ó que nacieron del cristianismo; cambian el culto, cambian las constituciones, cambian las dinastías, cambian el orden de las ramas reales, cambian el orden de los sexos, cambian las leyes, cambian los territorios, cambian los nombres, cambian los trajes, las modas, las costumbres, los tiempos; cambian en fin, hasta el calendario: en lugar de

2119

48

ciencia i de jénio, tienen un instinto seguro, el instinto del odio. Verdad es que los católicos en el deber de conservar i no de destruir, tienen necesidad de luz i de amor; porque el odio del mal es insuficiente sin la práctica del bien: sin embargo, siempre estarán en oposicion con la revolucion, siguiendo las inspiraciones del cristianismo, i ciertamente, deben vivir resignados con tal oposicion.

«Si pues, se entiende por revolucion no un simple cambio accidental de formas o de personas, sino la revolucion verdadera, la revolucion que manda i obra lo contrario de la lei eterna i de sus aplicaciones; el verdadero cristiano es contrarevolucionario, así como el verdadero revolucionario es necesariamente anticristiano. La palabra de Voltaire: *Applaudimos al infame*, es lójica, como la de Proudhon.

«Imposible es un justo medio entre las dos doctrinas; porque aquí abajo es necesario andar; esta es la lei del tiempo. Es preciso subir hácia Dios, o bajar hácia la nada: es necesario espiritualizarse incesantemente, o materializarse cada día mas: sin duda que siempre habrá oscilaciones en el mundo: solo el infierno está adherido al mal, sin esperanza; el Cielo solo ama el bien que no tiene alteracion; mas en definitiva, no hai mas que dos polos, dos centros, para el hombre o para la sociedad, i por lo mismo, dos tendencias i dos direcciones. «No se puede servir a dos señores; i el que no está con el Cristo, está contra él.» Por lo demás, el socialismo no es cosa nueva: el pretendido progreso que trastorna hoy las cabezas, no es mas que una *recaida*.

«El cristianismo habia restablecido al hombre en su primera dignidad, reintegrándole al seno de la Iglesia; de la cual era figura el paraíso terrenal: la Encarnacion habia reparado la naturaleza humana, la sangre del Hombre-Dios habia purificado nuestra carne, la palabra del Hombre-Dios habia iluminado nuestra razon, el espíritu del Hombre-Dios, el Espíritu Santo habia vivificado nuestro espíritu con los dones de su gracia: la vida habia salido de la muerte; pero ved aquí que la humanidad vuelve sobre sus pasos, i se deja seducir de nuevo.

«EL PADRE DE LA MENTIRA DESENCADENADO POR LA REFORMA, ha vuelto a tomar su antiguo papel; i como la naturaleza humana en nada ha cambiado, como tampoco el universo, ha recurrido a los mismos artificios. «La ciencia, ha dicho a los pueblos por la voz de los filósofos, produce frutos gustosos que al mismo tiempo que iluminan la intelijencia, honjean los sentidos: es madre de la civilizacion, de la libertad, de las artes i de la industria; sacudid pues, el yugo importuno de la fé, i renunciad del Cristo.» Pero los pueblos responden: «Dios nos ha dicho que si le desobedecemos, perderemos la verdadera vida.»—«Nada de eso, contestan los filósofos; de ningún modo morireis; Dios i el Sacerdote su ministro, quieren manteneros en la ignorancia para dominaros mejor; porque saben que vuestros ojos se abrirán a la luz i seréis como Dioses.»

«I las naciones seducidas rechazan la lei divina; i Dios arrojándoles del seno de la Iglesia les priva del fruto del árbol de la vida; i los pueblos vuelven a encontrar todas las flaquezas de la caída: enfermedades, padecimientos, i al fin, la muerte. Todo el mundo comprende que esto no es otra cosa que la repetición de una antigua i tristísima historia, i todos tambien conocemos con anticipacion su término. El Espíritu de Dios, como en otro tiempo, abandonará la humanidad caída, degradada hasta la bestialidad: como en otro tiempo, abundará sobre la tierra la malicia de los hombres, i todos sus pensamientos se dirijirán constantemente al mal: como en otro tiempo, se arrepentirá Dios de haber creado al hombre i lo arrancará de la tierra, salvando de la

ruina universal a aquellos únicamente, que se acojan a la barca imperecedera de la Iglesia. Nada hai nuevo debajo del sol, i la historia de lo pasado es la profecía de lo venidero, con la diferencia de que el mundo viejo esperaba un reparador, mientras que la revolucion, rebelada como Satanás, no debe esperar sino un juez.

«El hombre creyendo progresar, retrogada a los mas remotos tiempos del universo: en efecto, nuestros primeros padres fueron los primeros sensualistas, los primeros racionalistas, los primeros naturalistas; i el socialismo no es mas que el desarrollo del jermen maldito sembrado por la antigua serpiente en el corazon del hombre.

«Santo Tomas hace notar, efectivamente, que nuestros primeros padres buscaban en el fruto del árbol de la ciencia, no solamente la satisfaccion de los sentidos, sino que deseaban ademas, ser semejantes a Dios en cuanto a la ciencia del bien i del mal; es decir, por una parte, queriendo determinar i preveer por sí mismos el bien i el mal, lo que constituye el racionalismo; i por otra, deseando la independencia para alcanzar la bienaventuranza por la virtud de su propia naturaleza, i esto es lo que se llama racionalismo (1).

«Sensualismo, racionalismo, naturalismo, ved aquí el pecado orijinal: ved el principio de la triple concupiscencia, el jermen del socialismo, el veneno que corrompe al hombre en todas sus partes i altera todas las fuentes de la vida.

«La civilizacion enteramente material, que se preconiza hoy como el soberano bien de las naciones, las conducirá a la ignominia i a la muerte: así lo comprueba la experiencia, así lo demuestra la razon, i así finalmente, lo anuncia la palabra infalible de Dios.

«El mundo sobrenatural es infinito, i tiene tesoros mas vastos que nuestro corazon: todos los hombres pueden poseer en él, los mismos bienes sin division ni reparticion, i, cosa admirable! pueden poseerlos en propiedad: lo mismo sucede, guardada la debida proporcion, respecto del mundo intelijible. La ciencia es bastantemente grande para enriquecer a todas las intelijencias; las letras tienen goces para todos los espíritus; mas, la tierra tiene límites, la materia se divide: lo que uno posee, se le quita al otro; ademas, la pobreza de unos es la condicion necesaria de la riqueza de otros; porque la riqueza es el producto del trabajo, i el aguijon del trabajo es la necesidad. Así pues, cuando el hombre abdica sus inmortales esperanzas; cuando la ciencia i las letras no, son mas que las proveedoras de nuestras pasiones; cuando todo un pueblo tiene hambre de oro i sed de placeres; cuando el espíritu se extingue, cuando se envilece la razon i dominan los sentidos; cuando Dios habita las cabañas i la industria los palacios; cuando el culto del Dios vivo es reemplazado por el culto de la materia; cuando, para decirlo de una vez, la carne, domada por el cristianismo, es *rehabilitada* i el hombre cifra toda su felicidad en los goces de los sentidos; oh! entonces la guerra está a la puerta, porque todos apetece ser felices con invencible deseo, i todos peleamos por arrancar la felicidad al que nos la arrebató: mas esta guerra no es la guerra del Dios de los ejércitos, la guerra santa, la guerra que hace mártires; tampoco es una guerra que ennoblece, una guerra gloriosa, la guerra de los caballeros i de los héroes: es una guerra sin gloria, sin honor, sin compasion; la guerra de las teas incendiarias, de las lanzas i de los cadalsos; la guerra salvaje, bestial, que derriba los campanarios, saquea los museos, quema los castillos mientras tanto que

pilla los almacenes i las granjas: es en fin, la guerra que deshonra la inocencia, i que bebe la sangre; en una palabra, la guerra « de los repartidores » i de los socialistas.

«Hoy se disputan la Europa, ¡mas que en ningún otro tiempo, la naturaleza i el espíritu, el Cielo i la tierra. Volved los ojos al Oriente: allí aparece la Francia mas radiosa que en ninguna otra época de nuestra historia. Religión, consagración, sacrificio, abnegación: heroicos padecimientos i arduos trabajos magnánimos; lucha contra el hierro, el fuego, el frío, el calor, la sed, las enfermedades pestilentes: caridad para los hermanos, para los aliados, para los enemigos; caridad del sacerdote, de la religiosa, del general, del soldado, del médico, del enfermero: caridad en el campo de batalla, caridad en los hospitales, todo lo que inspira el cristianismo de mas generoso en los pensamientos i de mas sublime en las acciones: la vida del general Canrobert, bella como la muerte de su predecesor; el uno domando con la energía de su voluntad, un cuerpo que se disuelve: el otro, cosa mas difícil tal vez, domando el orgullo del alma, i solicitando como una gracia, se le permita descender de su alto puesto, no para descansar, que sería vulgaridad, sino para servir en tercer término. Ved ahí el espíritu de vida, i la aurora de hermosos días para la Francia.

«Pero a la otra extremidad del horizonte considerada a Paris embriagada de lujo i de placeres: ved los furiosos del ajotaje bajando de los palacios a las mas humildes tiendas, i la Bolsa colmada de adoradores; los voluptuosos goces de los sentidos, preferidos a los puros placeres del espíritu; la envidia rufiando en sus cavernas i codiciando ese indecible cúmulo de riquezas que despierta el apetito universal.

«¿Cuál de las dos tendencias vencerá? ¿Quién será mas honrado por la opinión, el soldado mutilado, o el industrial enriquecido?»

«¿Consentirá en quedarse en el último lugar, el industrial orgulloso de su triunfo? ¿Cederá el paso al agricultor, al literato, al magistrado, al soldado, al sacerdote? ¿Dará la lei la industria, o la recibirá? ¿Servirá a la gloria de Dios i de la Francia, o servirá únicamente para satisfacer el lujo privado? ¿Derramará el bienestar entre los abandonados de la fortuna, o antes bien aumentará el número de estos?... Problemas temerosos, que va a resolver un cercano porvenir. Sea como fuere, no será estéril la sangre generosa que ha corrido en Crimea; porque si la sangre de los mártires es la semilla de los cristianos, la sangre de los héroes es la semilla de los buenos ciudadanos. I por otra parte, en esta causa en donde están profundamente interesadas la Religión i la justicia, en que el sepulcro de Jesucristo es, en definitiva, la prenda de la batalla, la muerte, para quien la apetece, puede elevarse a la altura del martirio.»

V. DE MAUMIGNY.

50

EXTERIOR.

Roma i España.

ALOCUCION DE NUESTRO SANTO PADRE EL PAPA PIO IX, PRONUNCIADA EN CONSISTORIO SECRETO EL 26 DE JULIO DE 1855.

Venerables hermanos:

Todos vosotros sabéis, venerables hermanos, que aun no hace cuatro años, Nos no omitimos ni cuidados, ni deliberaciones, ni trabajos para atender a los negocios eclesiásticos de España. Vosotros conocéis la Convención concluida por Nos en 1851, con nuestra mui amada hija en Jesucristo, María Isabel, reina católica de las Españas, Convención sancionada i solemnemente promulgada co-

mo lei del Estado en ese reino. Vosotros no ignorais tampoco que en esta Convención, entre otras muchas cosas estipuladas para la protección de la Religión católica, fué ante todas establecido que esta augusta Religión continuaria siendo, con exclusion de todo otro culto, la única Religión de la nacion española; que sería mantenida como ántes en todo el reino de las Españas, con todos los derechos i prerrogativas de que ella debe gozar conforme a la lei de Dios i a las leyes canónicas; que la instruccion, en todas las escuelas públicas o privadas, sería enteramente conforme a la doctrina católica; que en el ejercicio del cargo episcopal, i en todas las cosas pertenecientes al derecho i al ejercicio de la autoridad eclesiástica i del sagrado Orden, los Obispos gozarian de esta plena i entera libertad que los sagrados cánones establecen; que la Iglesia tendria el pleno i libre goce de su derecho natural de adquirir bajo todo título lejítimo, nuevas posesiones, i que este derecho de propiedad de la Iglesia, sería inviolable en todos bienes que poseía entónces, i en todos los que adquiriera en lo sucesivo. Habiendo sido así arregladas las cosas, Nos reposábamos en la confianza de que nuestros cuidados i nuestras solicitudes llenarian su fin, i que segun nuestros deseos, se veria de nuevo la Iglesia católica florecer i prosperar mas i mas en España; i esta confianza era tanto mas grande, cuanto que esa ilustre nacion se gloria con mayor ardor de profesar la Religión católica i de estar firmemente unida a esta cátedra de Pedro.

Sin embargo, con el corazon lleno de admiración i amargura hemos visto lo que nunca Nos hubiéramos creído posible; la Convención de que acabamos de hablar, impunemente rota i violada en ese reino, no solamente contra la voluntad de la nacion española, sino aun a pesar de sus reclamaciones i las manifestaciones de su dolor, i nuevos ultrajes hechos a la Iglesia, a sus derechos, a los Obispos, al supremo poder de nuestra persona i de esta Santa Sede, ultrajes tales, que Nos debemos expresar nuestra aflicción delante de vosotros, venerables hermanos. Se han expedido leyes que con gran detrimento de la Religión, destruyen el primero i el segundo artículo del Concordato, i ordenan la venta de los bienes de la Iglesia. Diversos decretos han sido publicados por los cuales es prohibido a los Obispos el conferir los sagrados órdenes, a las vírgenes consagradas a Dios admitir otras mujeres como novicias en su propio instituto, i por los cuales está mandado que las capellanías seglares i otras piadosas instituciones, sean completamente secularizadas.—Luego que Nos hemos sabido que se preparaban tan grandes ofensas a la Iglesia, a Nos i a esta Santa Sede, hemos enérgicamente protestado i reclamado sin demora conforme a nuestro deber, contra lo que de esta suerte pretendia el gobierno español, ya por medio de nuestro Cardenal Secretario de Estado, ya por nuestro Encargado de negocios en Madrid. Además, Nos, hemos hecho manifestar a ese gobierno, que si no se derogaba la lei para la venta de los bienes eclesiásticos, nuestras reclamaciones serian puestas en conocimiento de los fieles, a fin de que se abstudiesen de la compra de estos bienes. También hemos recordado al gabinete de Madrid que Nos habíamos clara i abiertamente expresado en las letras apostólicas relativas al Concordato, que si las estipulaciones del mismo Concordato eran alguna vez como hoy lo son, tan gravemente violadas i rotas, Nos miraríamos como nula i de ningún efecto la concesion hecha por Nos en vista del mismo Concordato, por la cual declaráramos que los compradores de bienes eclesiásticos, vendidos ántes de la conclusion de aquel acto, no